

do el Maestro Plée demuestra su gran conocimiento de las artes marciales japonesas, comenzando con un simple pero completo cuadro sinóptico de la historia de Japón y prosiguiendo con la evolución tanto de la sociedad como de los guerreros japoneses. Durante sus explicaciones nos dará curiosos datos sobre los significados de palabras (*buke*, *bushi*, *samurai*...) e incluso anécdotas de renombrados Maestros como Kano, Ueshiba o Sokaku Takeda. Igualmente interesantes son sus explicaciones sobre las armas, las disciplinas que debía estudiar un samurái (*buguei-juhappan*). Es curiosa también la conmoción que provocaron algunos estilos de Jujutsu, desarrollados al parecer con ayuda de monjes Shaolin, cuando por primera vez un arte de combate guerrero ya no tenía por objetivo matar sino dominar sin matar y sin dejarse matar y cómo no, el paso del *Bujutsu* al *Budo* (a partir de 1880) por parte de algunos de los hijos de los samurái, que depuraron estos Budo quitando lo peligroso y orientándolos con la tendencia deportiva internacional... el deporte es salud.

En el segundo libro el Maestro reproduce íntegramente y sin ninguna modificación los archivos secretos de los 32 Ryu más celebres de Japón, Shaolin, del Sumo y del Buyo (libro de instrucción militar del siglo XII). En dicho libro incluye además explicaciones sobre la simbología usada por alguna de las Escuelas, la circulación de la energía en el cuerpo o la acupuntura.

Además, este capítulo aporta la localización de los Kyusho en diferentes planos, en los músculos, en los huesos, etc. Si bien es cierto que los dibujos elegidos para el libro le dan un cierto toque "retro", se echan de menos unos grabados más claros y precisos de músculos, huesos y restos de sistemas del cuerpo.

El libro tercero está dividido según las regiones principales del cuerpo (cabeza, cuerpo y extremidades) para su estudio. Es el más práctico de los cuatro, ya que proporciona información específica sobre cada uno de los puntos, tanto en su localización como en los efectos que producen sobre él los distintos tipos de ataque. Es de agradecer que se hayan mantenido en la mayoría de los *Kyusho* el *Kanji* de su nomenclatura. Sin embargo se echa de menos en algunos de los puntos una explicación más concreta sobre sus efectos, sobre todo en lo tocante a las extremidades del cuerpo.

Por último, el libro cuarto contiene un estudio del Maestro Plée sobre las aplicaciones prácticas y el estudio psicológico de los puntos vitales. En él se habla sobre las 33 armas naturales del ser humano dividiéndolas por la parte del cuerpo que las ejecutan (con un dibujo muy descriptivo y su correspondiente nombre en japonés). También se ofrecen "ejercicios" para "tocar" eficazmente los puntos vitales como son comenzar por uno mismo la localización y pasando a "masajear" al compañero, algunas escuelas antiguas de jujutsu (como la Hakko Ryu) lo hacen para finalizar la sesión. El siguiente paso son los ejercicios sobre una hoja de papel suspendida (aumentándolas progresivamente), pasando a una pelota o los ejercicios de golpeo en arena y otros materiales. Muy interesantes son también los apartados en los que se habla sobre los siete rituales de base o los estados de la consciencia o el cerebro humano...

Un factor importante de esta obra es que aborda el estudio desde el punto de vista japonés, alejado de algunos puntos de vista (ligados principalmente al kárate) que ligan los Kyusho a la acupuntura y a la teoría de los meridianos, cuya orientación es propia de las disciplinas chinas. Es un detalle importante el hecho

de que el Maestro Plée es 10 Dan de Kárate y pionero de la disciplina en Europa.

Esta obra es un referente básico para cualquier budoka que quiera tener una formación completa, ya que en ella se intenta dar una visión completa de los puntos vitales tocados en la mayoría de las artes marciales japonesas y desde el punto de vista japonés. Esta obra es un complemento de las disciplinas japonesas y no una disciplina en sí, ya que los *Kyusho* sacados de contexto no serían realmente aplicables. Por poner un símil sería como si fuésemos médicos y solo supiésemos curar los resfriados, la apendicitis y poner inyecciones, sin saber nada del resto de la carrera médica. Sin embargo no es una obra de fantasía, ya que estos estudios se basan en siglos de historia y se hicieron sobre prisioneros de guerra, ni con la que se deba experimentar, ya que jugamos con la salud y con la vida de nuestros compañeros y alumnos. No se debe trabajar en ningún caso sobre un *Kyusho* si no se conocen las técnicas de reanimación (*kuatsu*) necesarias y por supuesto si no se conoce perfectamente el estado de salud del compañero/alumno.



Karate Jutsu. **Las enseñanzas originales del Gran Maestro Funakoshi**

Por Gichin Funakoshi
Barcelona:
Hispano Europea, 2006
160 páginas. 23x18 cm.
Ilustraciones.
I.S.B.N.: 978-84-255-1687-0 •
15,00 €

Disponible en:
Editorial Hispano Europea.
C/ Primer de Maig, 21
Polig. Ind. Gran Via Sud.
08908 L'Hospitalet
(Barcelona – España).
Telf.: +34 93 201 85 00.
Fax: +34 93 414 26 35.

E-mail:
export@hispanoeuropea.com.
Http://www.hispanoeuropea.com/

Revisión por
Pablo Pereda González

Karate Jutsu, libro editado por Hispano Europea, se presenta con 160 páginas de esmerada y cuidada presentación con el subtítulo *Las enseñanzas originales del Gran Maestro Funakoshi* que es precisamente el autor del libro. Hay que aclarar que el original se titulaba *Rentan Goshin Karate Jutsu*. Hubiese sido de agradecer que la editorial hubiese conservado el nombre genuino de la obra, aunque sus razones tendrá para no hacerlo. La obra viene acompañada de un Prefacio, escrito por Jotaro Tagaki, y prólogo de Tsutomu Ohsima; alumno del Maestro que aparece en la secuencia fotográfica de la última edición de *Karate Do Nyumon*, texto técnico definitivo.

La obra es pues una segunda edición del primer texto japonés sobre Karate titulado *Ryu Kyu Kempo Karate*, cuyas planchas desaparecieron para siempre con el terremoto de Kanto en 1923. Esto ya lo dice Jotaro Tagaki en el prefacio en el que se incluyen sendas fotos de Funakoshi; una de ellas de espalda en la que, en un alarde de generosidad, se habla de la desarrollada musculatura de Funakoshi; si bien esta leyenda es fruto del responsable de la edición que, a mi modo de ver, se desliza con manifestaciones inapropiadas que nada tienen que ver con el propio planteamiento del libro como la que aparece en la página 21 al hacer referencia a la web de la Federación Española de Kárate y otros comentarios sobre el Kárate actual que deberían permanecer al margen de lo que debería ser un facsímil fiel al original.

La obra, y en eso coincido con el traductor en sus conclusiones, es importante para quien esté

interesado en saber cómo era el Kárate cuando llegó por primera vez al Japón continental. Las 217 fotografías del Maestro constituyen todo un lujo y una oportunidad para el lector que quizá por primera vez pueda conocer, aunque sea en fotos, al mítico Funakoshi. La realización de los Katas tal y como aparecen en las fotos pueden inducir a error aunque como bien dice el propio Funakoshi: “el Karate-Do está sujeto al cambio y así debe ser porque no puede quedar inamovible. Lo que nunca varía es el ‘do’”.

Escuchar hablar a Funakoshi es otro de los tesoros del libro, y es que el prefacio del propio Maestro con tan sólo una hoja es de una riqueza inconmensurable. Muchos de los actuales y futuros practicantes, que pueden quedar atrapados exclusivamente en el aspecto marcial sin desarrollar ni su consciencia ni los valores morales, tendrían que reflexionar sobre esto. El Maestro enfatiza que la cultura y el Kárate deben caminar juntos: “al igual que la luz y la sombra (yin-yang) son principios naturales del universo, también las artes literarias y las artes marciales deben marchar de acuerdo y nunca por separado”.

Funakoshi señala conceptos energéticos, que en un libro de estas características tan sólo se sugieren. Al tratarse de un libro dedicado al entrenamiento físico los deja al criterio y reflexión del lector con citas como la anterior y alguna más que sin duda descubrirá el lector a lo largo del libro. El propio Funakoshi habla de los motivos que le inducen para dejar un testimonio escrito aduciendo algo fundamental: la mejora de la salud de los jóvenes. Este tema de la salud ya lo recalca cuando habla de la longevidad de los Maestros y ya de nuevo en *Karate Do Nyumon*.

El Maestro habla de la edad ideal para comenzar la práctica, que cifra en 13 años, y además aporta consejos técnicos que no

hacen sino reforzar la disciplina, la voluntad y además mejoran el carácter. Se puede aprender la forma pero no tener Kárate dentro; de hecho ya advierte que como disciplina de mantenimiento físico y fuerza no es un método único. Precisamente recalca su originalidad en la formación humana en cuanto a los valores del espíritu y del carácter.

Ya en el aspecto técnico de los fotogramas, se efectúa, por una parte, un análisis de diversas formas características de derribos con técnicas de pierna. El grueso de la explicación se centra en los Katas *Shoryn – Ryu Heian*, *Shorey Ryu Naihanchi* y *Koshokun*. Si bien las explicaciones y las formas difieren, el propio Maestro afirma que la forma es solo un medio. Al final ésta desaparece y surge el auténtico espíritu del Karate-Do. Esto es algo recurrente en otras reflexiones del Maestro que no duda en admitir que los Katas deben evolucionar con el propio sujeto siempre y cuando sean utilizados en beneficio de toda una sociedad. No se está refiriendo al aspecto meramente combativo, que él separa muy claramente.

En la parte histórica se habla del secretismo del Karate-Do antes *To-De* y *ToTe Jutsu*. Desconocemos la razón por la que Funakoshi se aprestó a cambiar esta definición (*ToTe Jutsu*) aunque no es difícil imaginarla. Funakoshi, a tenor de lo que aparece en el libro, no desveló más que una parte pequeña del saber de Okinawa. A este respecto relata que su hijo Gigo aprendió un kata de un Maestro del cual no cita el nombre. Al terminar la instrucción el anciano le dijo: “Ahora puedo morir en paz. Entre los hombres que he rehusado enseñar había uno que me seguía importunando hasta que finalmente tuve que ceder. Pero alteré la forma y los movimientos clave. Por tanto si surge alguna duda sobre este Kata en el futuro, dile a tu padre que el

Kata que te he enseñado es el correcto”.

Es obvio que en *Karate Jutsu* el Maestro no habla de algo tan importante como las teorías energéticas del Kata que sí eran conocidas por practicantes de otros Estilos en la isla. ¿Por qué no dice nada de ellas? A tenor de lo que él mismo relata ¿Quién puede afirmar que lo que enseñó fue lo correcto y no manipulado conscientemente? ¿Por qué su propio hijo siguió aprendiendo con otros Maestros? El libro, tras una lectura meditada, nos puede inducir a pensar sobre estos aspectos. Yo tengo mi opinión al respecto que escaparía de lo que es la revisión de la obra. Por supuesto ustedes pueden tener la suya propia; se trata de un genuino ejercicio de la consciencia.

De lo que no cabe duda es que, como bien enseñó Funakoshi, la forma es sólo un medio para alcanzar el “do”. Además de la divulgación al mundo de un estilo de vida aportó “veinte principios rectores” que hoy día tienen más vigencia que nunca para quienes sepan aplicarlos.

Resumiendo, el libro merece la pena. Al mirar las fotos es como retroceder en el tiempo. Es como soñar despierto abriendo una puerta hacia una comprensión más racional y armónica del mundo. Ese es su logro. Querido lector, abra una puerta hacia una manera diferente de entender la vida y déjese atrapar por el libro. ¡Merece la pena!



El corazón del Aikido

Por Kanshu Sudanomari
Madrid: Arkano Books, 2007
190 páginas. 21x15,5 cm.
Ilustraciones.
I.S.B.N.: 978-84-96111-26-4 •
12 €

Disponible en:
Distribuciones y Ediciones
Alfaomega.

C/ Alquimia, 6.
P.I. Los Rosales.
28933 Móstoles, Madrid
(España).
Telf.: +34 91 617 97 14.
Fax: +34 91 617 97 14.
E-mail: editorial@alfaomega.es.
<http://www.alfaomega.es/>

Revisión por
José Santos Nalda Albiac

El texto original de esta obra fue redactado en japonés, y después traducido al inglés y de este idioma al español. Habiendo pasado por dos procesos de traducción, es posible que alguna frase o concepto haya perdido algo de su verdadero significado.

En su conjunto, el libro se compone de breves reflexiones personales en torno al espíritu, la filosofía y el propósito del Aikido, realizadas al paso de los años (desde el año 1992 hasta el año 2000), con el deseo y la esperanza de comprender y difundir la verdadera enseñanza espiritual del maestro Ueshiba. En este sentido, mi comentario se centrará en destacar las principales reflexiones que podemos encontrar en esta obra.

Hay un tema constante y reiterativo en muchos capítulos, centrado en las palabras del fundador del Aikido al definir su arte como “*Aiki es amor, armonía y musubi (unificación, fusión)...*”. Sudanomari toma este concepto como uno de los principales objetivos de la escuela Manseikan Aikido, creada por él en 1954 y establecida en Kumamoto (Japón), siendo su fin ayudar a los practicantes a lograr esa meta, y en cuyo programa se establece que al principio de cada clase o entrenamiento todos los alumnos reciten al unísono el credo –o espíritu– de Manseikan.

En el año 1999, el autor decide cambiar el nombre de su escuela, que a partir de ese momento se llamará “Aiki